

¿Para qué seguir estudiando si llegó la IA?

Autor: Cr. Lucas Dalmau

Capacitador en Microsoft Excel, Power BI y Herramientas de Google.

Instagram: cr.lucasdalmau – Mail: lucasdalmau@lucasdalmau.com – WEB: www.lucasdalmau.com

Introducción

La llegada de la Inteligencia Artificial (IA) ha despertado en los estudiantes y jóvenes profesionales de Ciencias Económicas una profunda interrogante respecto a la vigencia y utilidad de su formación académica. Este artículo tiene como objetivo central refutar la creencia facilista de que el conocimiento formal es obsoleto ante la tecnología. Por el contrario, postula que aquellos profesionales que posean una sólida base conceptual técnica y académica son los únicos capacitados para comandar estas herramientas en su máxima capacidad, impulsando la transformación digital de sus propios estudios, de las empresas que asesoran o emprendimientos que desarrollen.

¿Para qué seguir estudiando si llegó la Inteligencia Artificial?

Es una pregunta pesada, ¿no? Es una pregunta que molesta, que asusta, pero que está flotando silenciosamente en los pasillos de las facultades, en las salas de profesores y, sobre todo, en la cabeza de muchos hoy que están a punto de recibirse o que acaban de dar sus primeros pasos en la profesión. Para muchos, la irrupción de modelos avanzados como ChatGPT, Gemini, Claude, Copilot y las herramientas de automatización genera una sensación interna que especialistas en la temática han llamado: la 'angustia de los robots'. Ese temor a que el algoritmo venga por nuestro puesto de trabajo y nos deje completamente fuera del mercado laboral.

Y déjenme decirles algo que quizás no les va a gustar escuchar: los números fríos respaldan ese temor si seguimos haciendo lo mismo que hacíamos hace diez años. El prestigioso informe de la Universidad de Oxford sobre el riesgo de automatización de las profesiones es contundente. Para nosotros, los profesionales de Ciencias Económicas, las probabilidades son alarmantes: los contadores públicos y auditores enfrentamos un 93,5% de probabilidad de que nuestras tareas habituales sean automatizadas en el corto plazo. Y si tu nicho exclusivo es la liquidación y preparación de impuestos, esa cifra escala al 98,7%.

¿Qué nos está diciendo este dato científico? Que la inteligencia artificial posee una capacidad de recopilación y procesamiento de datos que supera por millones de veces al cerebro humano. Nos está diciendo que la carga manual de comprobantes, la conciliación bancaria tradicional y la generación de balances mecánicos están clínicamente muertas.

Pero aquí está el quiebre, y el motivo por el cual yo sigo apasionado por esta profesión. Lo que la IA automatiza no son las profesiones; son las tareas repetitivas y de bajo valor agregado. La inteligencia artificial es un acelerador, un copiloto increíble, pero carece de algo fundamental: el contexto, la empatía, el criterio ético y el juicio crítico que solo da una sólida formación académica.

Pensemos en la analogía de un piloto de avión moderno. En la aviación actual, el piloto automático hace prácticamente todo el trabajo de crucero: mantiene la altitud, ajusta los motores según el viento, calcula la ruta óptima y ahorra combustible. El piloto de carne y hueso ya no tiene que hacer fuerza sobre la palanca de mando durante las diez horas de vuelo. Sin embargo, ¿alguno de ustedes se subiría a un avión para cruzar el Atlántico si supiera que en la cabina no hay ningún piloto humano supervisando el sistema? Por supuesto que no. El piloto es indispensable para programar el trayecto, para auditar los tableros, para

tomar el control en situaciones críticas de tormenta imprevista, y para realizar con éxito el despegue y el aterrizaje. En nuestra profesión ocurre exactamente lo mismo: el profesional en Ciencias Económicas es el piloto. La IA es el piloto automático. El valor del piloto no está en mover el timón mecánicamente todo el viaje, sino en saber cuándo tomar el control y cómo liderar la ruta estratégica.

¿Qué está sucediendo en nuestro contexto?

Yo soy Contador Público, tengo mi matrícula en Córdoba, ejerzo en Bell Ville y asesoro diariamente a productores agrícolas, ganaderos, pequeños comercios y pequeñas industrias. En mi labor de consultor, observo una paradoja que llamo 'La Ferrari en la Cochera'.

Por un lado, la tecnología de gestión, de bases de datos y de inteligencia artificial ha evolucionado a un ritmo exponencial. Tenemos herramientas de clase mundial al alcance de un clic. Sin embargo nos encontramos con que la economía real sigue en procesos totalmente manuales.

Vemos a un productor agrícola-ganadero que toma decisiones millonarias de compra de hacienda, siembra o inversión basándose puramente en su intuición, llevando sus números en la cabeza, en cuadernos de almacenero o en planillas de Excel que son un cementerio de datos desestructurados. Vemos a pequeños comercios o industrias locales que utilizan un software sofisticado únicamente para emitir la factura electrónica obligatoria para cobrarle al cliente, simplemente para que el fisco no les bloquee la operatoria. Es decir, tienen una Ferrari estacionada en la cochera, con el motor apagado y juntando polvo, mientras ellos eligen seguir caminando.

Y mientras las pequeñas, medianas y también empresas grandes caminan, el Estado vuela. ¿Saben quién sí tiene la Ferrari afinada, con el tanque lleno y acelerando en la pista de Fórmula 1? El Fisco. La ex AFIP, hoy ARCA, junto con los organismos provinciales de rentas, están automatizado por completo la fiscalización. Utilizan inteligencia artificial y minería de datos de manera masiva y sistémica para cruzar facturación electrónica, acreditaciones bancarias, consumos de tarjetas de crédito y bienes registrables en procesos de evaluación mensuales.

El fisco calcula automáticamente tu Capacidad Económica Financiera mediante el CEF y te asigna un Perfil de Riesgo mediante el SIPER de forma algorítmica. Una mínima inconsistencia o un incumplimiento formal detectado preventivamente por su software no se traduce hoy en una visita de un inspector simpático que te pide un café; se traduce en que de forma automatizada te descenden la CUIT, te obligan a emitir facturas clase M con retenciones agravadas y te destruyen financieramente la empresa en cuestión de horas.

La asimetría es brutal: el fisco fiscaliza con algoritmos de última generación y las empresas se defiende con papel y lápiz. Y ahí es donde entra nuestro rol. El profesional no puede seguir cobrando por transcribir datos de una factura a un sistema impositivo. Si tu único valor es cargar datos, ARCA te va a pasar por encima. Tu valor real consiste en subir al cliente a la Ferrari, en digitalizar sus procesos, en auditar preventivamente sus datos antes de que lo haga el algoritmo del fisco, y en usar tu criterio humano y técnico para defenderlo ante interpretaciones subjetivas o arbitrarias del fisco que terminen en la justicia.

¿Cómo me preparo para afrontar este contexto?

Para convertirnos en esos pilotos de Fórmula 1 que las Pymes argentinas necesitan con urgencia, es importante dar un pantallazo de las herramientas reales que yo utilizo en mi práctica diaria para automatizar lo operativo y liberar tiempo para el análisis estratégico. Vamos a estructurar este flujo en tres pasos lógicos: Ingesta, Procesamiento y Visualización.

El primer gran cuello de botella del estudio contable tradicional es la ingesta de datos. El cliente nos trae las facturas tarde, los reportes en PDF desordenados o los extractos bancarios en formatos grises. El profesional tradicional gasta el 80% de su tiempo copiando y pegando datos manualmente en planillas para poder empezar a liquidar. Eso se terminó. Su mejor amigo a partir del ahora tiene que ser Power Query. Power Query es el motor de ETL (Extraer, Transformar y Cargar) integrado de forma nativa en Microsoft Excel y Power BI. Con Power Query, ustedes pueden configurar una rutina automatizada que tome los listados mensuales de facturación de ARCA, los unifique con los extractos bancarios del cliente, limpie los errores de formato, descarte los datos irrelevantes y estructure toda la información en una sola tabla limpia con un solo clic. Si este proceso les llevaba tres días de trabajo manual, Power Query lo hace en tres segundos. No compitan en velocidad con un software; dejen que la máquina limpie el dato.

El segundo paso es el enriquecimiento y la automatización inteligente. Aquí es donde combinamos el 'Desarrollo Ciudadano' con la IA Generativa. ¿Qué pasa si el cliente es desordenado y no registra sus datos en el origen? Nos convertimos en desarrolladores sin código. Con herramientas como AppSheet de Google o Power Apps de Microsoft nosotros, profesionales de Ciencias Económicas sin saber programar, podemos diseñar en un par de horas una aplicación móvil personalizada para el celular del cliente. Una app sencilla para que el peón del campo registre el pesaje del ganado, o para que el repositor del comercio cargue el stock en el mostrador. Los datos se suben automáticamente a una base estructurada en Google Sheets o Excel, vinculada con Gemini o Copilot. A partir de allí, podemos usar la IA para analizar contratos extensos, resumir resoluciones impositivas complejas de cien páginas en tres párrafos aplicables, o generar borradores de memos técnicos impositivos con una precisión y velocidad asombrosas.

Finalmente, el destino de todo este proceso es la Visualización Estratégica. Ningún dueño de Pyme, ningún productor agropecuario va a entender ni a valorar un Excel gris de mil filas con fórmulas complejas. Lo que ellos valoran y necesitan es un Dashboard interactivo en Power BI de Microsoft o Data Studio de Google. Cuando ustedes le muestran a un cliente, desde su celular o tablet, un tablero dinámico con los márgenes de rentabilidad real por unidad de negocio, alertas semáforo de riesgo fiscal ante ARCA y proyecciones de flujo de caja para el próximo vencimiento impositivo, ustedes dejan de ser el 'liquidador de impuestos' que representa un costo mensual molesto. En ese preciso instante, se transforman en el Asesor de Confianza, en un aliado estratégico indispensable para la supervivencia y el crecimiento de su empresa.

¿Por donde empiezo?

Todo este despliegue de herramientas e inteligencia artificial puede sonar abrumador, pero la clave del éxito no radica en la complejidad del software, sino en la confianza en ustedes mismos, en el método y en el orden.

La primera lección que quiero que se lleven grabada a fuego es: tengan confianza en su criterio. La máquina es imbatible procesando, pero es completamente ciega sintiendo y contextualizando. La IA puede generar un informe financiero impecable, pero jamás podrá sentarse a tomar un café con el dueño de una Pyme que está desvelado porque no sabe si va a poder pagar los sueldos del mes. La máquina no tiene empatía, no tiene creatividad para resolver conflictos humanos ni tiene el juicio ético para garantizar la transparencia y la protección de datos en entornos complejos. Esa es su ventaja competitiva sobre las máquinas, y es ahí donde reside su verdadero valor profesional.

Para activar esa ventaja competitiva, necesitamos terminar de una vez por todas con la falacia de que cuatro años de universidad, acompañados de un posgrado tradicional, son suficientes para toda la vida. Ese modelo mental lineal está muerto. En la era de la IA, el aprendizaje ya no es una etapa que termina cuando nos dan el diploma; el aprendizaje es un circuito continuo y permanente de actualización profesional.

Por eso, les propongo un método concreto. Una regla de oro para implementar desde hoy mismo: bloqueen obligatoriamente en su agenda dos horas a la semana. Un bloque de tiempo sagrado, inamovible, libre de llamadas de clientes y de urgencias operativas. Usen esas dos horas para estudiar, para leer y, sobre todo, para 'jugar'. Entren a Gemini, prueben un prompt avanzado con Copilot, armen una pequeña aplicación interactiva en AppSheet sin miedo a romper nada. La curiosidad y la experimentación son los motores de su adaptación profesional.

Si ustedes no frenan la inercia diaria del 'hacer' para dedicarse al 'aprender', la rutina operativa los va a devorar y la profecía de la obsolescencia se va a cumplir. No pretendamos obtener resultados diferentes si seguimos haciendo exactamente lo mismo. El cambio empieza por nosotros. Automaticemos todo lo que se pueda automatizar, liberemos nuestro intelecto de la carga rutinaria y transformemos primero nuestra realidad como profesionales. Solo así tendremos la autoridad moral, técnica y humana para ir a las empresas de nuestra región, sacar la Ferrari de la cochera y liderar la transformación que el futuro nos exige hoy.

Bibliografía

- Aoun, Joseph (2017). Robot Proof: Higher Education in the Age of Artificial Intelligence. MIT Press. Referenciado en la Máxima de Triple Alfabetización.
- Melamed, Alejandro (2023). El futuro de los profesionales en Ciencias Económicas. Análisis de incumbencias, automatización y adaptabilidad. LinkedIn Pulse.
- Resolución General 5364 (AFIP) y Resoluciones Generales 4294, 4132, 3985. Sistemas de Acciones de Control Electrónico (SIACE), Capacidad Económica Financiera (CEF) y Perfil de Riesgo (SIPER).
- Resolución Normativa 32/16 (ARBA) y Resolución 52/18 (AGIP). Matrices de perfil de riesgo fiscal y alícuotas de retención y percepción.
- Ailbirt, Javier (2023). La inteligencia artificial en el estudio contable no es tu rival, sino tus colegas utilizándola. Thomson Reuters.
- Corrado, Carol, Haskel, Jonathan y Jona-Lasinio, Cecilia (2021). Artificial intelligence and productivity: an intangible assets approach. Oxford Review of Economic Policy, Volume 37, Issue 3.
- Deloitte Consulting LLP (2024). The FinanceAI Dossier: A selection of high-impact Generative AI use cases in Finance. Use cases on Finance Insights Engine, Autonomous Close, and Tax Data Engagement.